



## **Quedarse dentro para sentirse libres. Sentidos del *habitar* de familias que residen en un barrio cerrado en el Gran Córdoba, Argentina.**

*Lucía Page*<sup>1</sup>

### **Resumen**

El artículo describe y analiza los sentidos del habitar desplegados por familias que residen en un barrio cerrado en la ciudad de Río Ceballos, de la provincia de Córdoba (Argentina), en el marco de las transformaciones políticas y económicas de los últimos veinte años. Con este propósito, retomamos un trabajo etnográfico<sup>2</sup> realizado para dar cuenta de la diversidad de prácticas y sentidos que los habitantes despliegan y construyen en y sobre el lugar donde viven. De esta manera, analizamos los modos en que las familias, a través de los sentidos que otorgan a sus prácticas (en torno a lo “barrial”, la “naturaleza” y la “seguridad”) articulan diversas formas de sociabilidad, distinciones y pertenencias sociales. El artículo muestra la importancia de la comprensión de éstas y otras cuestiones conexas, ya que nos permite echar a luz, de modo exploratorio, sobre las prácticas y representaciones que los habitantes despliegan en el uso y apropiación del entorno. Asimismo, nos aproxima al conocimiento de los patrones socioterritoriales que regulan la ocupación de esta porción del espacio suburbano cordobés.

**Palabras clave:** Barrio cerrado; sentidos del habitar; urbanizaciones cerradas.

## **Stay inside to feel free. Senses of dwelling from families residing in a gated community in Gran Córdoba, Argentina.**

*Lucía Page*

### **Abstract**

The article describes and analyzes the meanings of living in families living in a gated community in the city of Río Ceballos, in the province of Córdoba (Argentina), within the framework of the political and economic transformations of the last twenty years. With this purpose, we take up an ethnographic work carried out to account for the diversity of practices and meanings that the inhabitants display and build in and on the place where they live. In this way, we analyze the ways in which families, through the meanings they give to their practices (around the "neighborhood", "nature" and "security") articulate various forms of sociability, distinctions and belongings social. The article shows the importance of understanding these and other related issues, since it allows us to shed light, in an exploratory way, on the

---

<sup>1</sup> Licenciada en Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. [pagelucia@gmail.com](mailto:pagelucia@gmail.com)

<sup>2</sup> El presente artículo retoma el análisis del Trabajo Final de Licenciatura en Antropología (UNC, 2019): “Trayectorias, estrategias y sentidos del habitar. Acercamiento etnográfico a un barrio Cerrado en la ciudad de Río Ceballos, Córdoba, Argentina”. Dirigido por la Dra. Julieta María Capdevielle y Co-Dirigido por la Dra. Miriam Abate Daga.

practices and representations that the inhabitants display in the use and appropriation of the environment. Likewise, it brings us closer to the knowledge of the socio-territorial patterns that regulate the occupation of this portion of the Córdoba suburban space.

**Keywords:** Closed neighborhood; senses of dwelling; gated communities.

## Introducción

*Aires del Norte*<sup>3</sup> forma parte de una de las urbanizaciones cerradas que emergieron durante un fuerte crecimiento poblacional en el área metropolitana de Córdoba (Gran Córdoba<sup>4</sup>), específicamente en la zona de Sierras Chicas<sup>5</sup> (departamento Colón) desde hace dos décadas<sup>6</sup>. Se encuentra ubicada a 18 km de la Ciudad de Córdoba, dentro del ejido perteneciente a Río Ceballos. Esta ciudad, es la única del corredor que, desde el año 2012 a través de una ordenanza<sup>7</sup>, desaprueba la instalación de “loteos privados o urbanizaciones cerradas en cualquiera de sus formas: barrios cerrados, country club, barrios fincas, barrios, chacras y similares” (Ordenanza N° 1988, 2012) dentro del ejido municipal. Sin embargo, la mayoría de los barrios que crecen sobre la ruta E-53 reúnen todas las características de urbanizaciones cerradas: cercado perimetral, entradas con control de acceso, vigilancia y expensas.

El fenómeno de emergencia de barrios privados<sup>8</sup>, puede leerse como un “proceso residencial segregativo” (Valdés, 2012), que tuvo lugar en un contexto de transformaciones estructurales de las últimas dos décadas. Entre ellas, una reforma neoliberal que modificó de raíz el papel y las misiones del Estado en la producción del bienestar. Las políticas de ajuste, la privatización

---

<sup>3</sup> Con el propósito de proteger la privacidad y anonimato de las personas entrevistadas y del barrio, en este trabajo utilizamos nombres ficticios.

<sup>4</sup> El aglomerado Gran Córdoba abarca a la ciudad de Córdoba y un conjunto de localidades del departamento Colón, al norte de la misma.

<sup>5</sup> Dicha zona abarca localidades y ciudades ubicadas al Este del cordón montañoso de las Sierras Chicas, al Noroeste de la ciudad de Córdoba, siguiendo el trazado de la Ruta Provincial E-53. Algunas de ellas son Villa Allende, Unquillo, Río Ceballos, Salsipuedes, La Calera, etc.

<sup>6</sup> Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el 2001 la población del Departamento Colón contaba con 171.067 habitantes, mientras que en el censo del 2010 hubo una variación del 32%, con 225.151 habitantes.

<sup>7</sup> Ordenanza N° 1988/12 que regula el fraccionamiento de tierras, sancionada por el Concejo Deliberante de Río Ceballos en el año 2012.

<sup>8</sup> Svampa (2008) distingue a los “*countries*” de los “barrios privados” realizando una correspondencia con una tipología aplicada para el caso de las *gated communities* en Estados Unidos. El primer tipo -“*countries*”- datan de principio del siglo XX y corresponden a un estilo de vida: cuentan con instalaciones colectivas deportivas y de esparcimiento e implican una asociación a un “club”. Mientras que el segundo, -los barrios privados- existe desde los años noventa y corresponden a una motivación exclusiva de distinción, prestigio y seguridad. Por definición jurídica los *countries* deben tener un mínimo del 30% de su superficie dedicada a espacios libres para el esparcimiento y la práctica deportiva; normalmente disponen de campos de golf y otras instalaciones deportivas. Estos equipamientos provocan que éstos tengan unos gastos de mantenimientos que, como mínimo, suponen el doble que el necesario en los barrios privados, donde sólo se comparte el sistema viario y el de seguridad (Muxí, 2009). A pesar de que la especificidad en el caso argentino no permite desarrollar una tipología común, utilizaré la categoría “barrio cerrado” para referirme a este espacio residencial cercado por barreras materiales, y vigilado por dispositivos y agentes de seguridad privada. En algunos casos utilizaré, como sinónimo, la categoría “barrio privado”, siguiendo los planteamientos de Svampa.

y la precarización desembocaron en un gran nivel de desocupación y una distribución de ingresos inequitativa. A la vez, el deterioro de los servicios estatales aportó al empeoramiento de las condiciones de vida de numerosos sectores de la población argentina (Capdevielle, 2009). En este sentido, fue una reestructuración política, económica y social la que generó profundas transformaciones en los modos de producción del espacio. Es decir, en un contexto de notorio aumento de las desigualdades sociales, dentro de un proceso de privatización general de la sociedad, la segregación espacial encuentra su cúspide. Esto implicó, no sólo nuevos usos del suelo (basados en la privatización de la seguridad), sino también modos de reproducción en las relaciones sociales caracterizados por la homogeneidad residencial y una sociabilidad del “entre nos” (Capdevielle, 2014). Sumado a una creciente sensación de inseguridad, los elevados e inaccesibles precios del suelo fijados por el mercado en la ciudad, contribuyeron a la aparición de numerosas urbanizaciones cerradas de residencia permanente. Estas se ubicaron en las periferias, creando nuevos formatos de vivienda residencial. Córdoba fue protagonista y consolidó rápidamente su expansión en los territorios periféricos del área metropolitana (Gran Córdoba).

A continuación, analizaremos el avance del nuevo patrón residencial, haciendo hincapié en un breve recorrido por las primeras urbanizaciones residenciales cerradas (countries) en Argentina y sus características; hasta el surgimiento de nuevas modalidades (barrios cerrados); y su rápida expansión en el Gran Córdoba.

### **La nueva propuesta de producción del espacio: urbanizaciones cerradas. El avance del patrón residencial en Córdoba**

La historia de los primeros countries en Argentina se remonta a principios de la década de 1930 con la realización del “*Tortugas Country Club*”, el segundo fue “*Hindú Club*”, en Don Torcuato, provincia de Buenos Aires, a finales de la misma década. Su gran expansión será a partir de la década de 1970, estos tenían como finalidad principal ser la segunda residencia vinculada a la práctica deportiva. El desarrollo de este tipo de countries creció hasta los años 1981-1988; a partir de entonces se produjo un fuerte estancamiento del mercado inmobiliario, como consecuencia de la recesión de la economía que siguió a las sucesivas devaluaciones del final de la dictadura militar y que se prolonga durante el primer gobierno democrático de 1983-1989. Este estancamiento tuvo su momento de inflexión en el comienzo de la década del noventa, cuando se inició el desarrollo de los barrios cerrados que, a diferencia de los countries, se destinaron a primera vivienda (Muxi, 2009).

En Córdoba, a diferencia de Buenos Aires, los primeros *countries* y barrios cerrados emergen destinados a primera vivienda. Esta nueva propuesta de producción del espacio que no se conoció en la provincia hasta los noventa, tuvo una rápida expansión y consolidación. En un primer momento, se presentó como un producto novedoso localizado en áreas selectivas de la ciudad. El primer *country* en imponerse en la provincia, fue “*Las Delicias*”, en 1991. Se vendieron 386 lotes con vistas a las sierras, en torno a una cancha de golf y un club hípico, en el noroeste de la provincia. Además de las canchas de golf, actualmente cuenta con canchas de tenis, de *paddle*, pista de *bicicross*, pileta de natación y gimnasio. A su vez, posee un salón de fiestas, dos *club houses*, un club hípico, pistas de salto y equitación.

A partir de esta innovación en Córdoba, se expandieron otros como “*Lomas de la Carolina*” (1994), “*Jockey Club*” (1995), “*Valle Escondido*” (1998), etc. Este tipo de urbanizaciones se presentan como una alternativa residencial creada por el mercado inmobiliario, y destinados a selectos grupos de demanda. Se imponen como la alternativa justificada para adoptar modalidades de vida alejadas de la contaminación e inseguridad urbana: cuentan con amplias superficies de terreno, grandes lotes, espacios para actividades recreativas y entornos de alto valor paisajístico (Romo, 2015).

En un segundo momento, comienza a surgir una nueva modalidad: los barrios cerrados. Estos se presentan en predios con vigilancia y seguridad permanente, con lotes de menores superficies, menos selecto y mínimos servicios alternativos para usos o actividades comunes. Dichas urbanizaciones privadas fueron acompañadas, a nivel local, por un cambio en las ordenanzas del uso del suelo urbano. La Ordenanza 8606/91 de la Municipalidad de Córdoba, estableció un reglamento específico para este tipo de urbanizaciones, que denominó como “urbanización residencial especial” (URE). Estas nuevas normativas, ajustaron los requerimientos de localización de estos emprendimientos y establecieron que las áreas verdes -definidas como públicas- se reservaran para uso exclusivo de los residentes (Capdevielle, 2014).

Diversos autores hacen referencia a barrios privados, pero en el caso de Argentina, principalmente en Córdoba, el mayor porcentaje de emprendimientos cerrados no se encuentran en condiciones de aprobación respecto a las ordenanzas “URE”. Por lo que, en algunos casos, las calles continúan siendo públicas -aún si el barrio es cerrado- y no se trataría de un “barrio privado” en el encuadre normativo.

De esta manera, a lo largo de los últimos años, se fueron cubriendo grandes extensiones de suelo con baja ocupación, rodeando las ciudades aledañas. En un primer momento, los *countries* se impusieron como un producto novedoso localizado en áreas selectivas de la ciudad y destinados a ciertos grupos de demanda. Posteriormente, comienza a surgir una nueva modalidad habitacional: los barrios cerrados<sup>9</sup>. Estos se caracterizan por lotes de menores superficies, ubicados en predios con vigilancia permanente. Llegando al final de la década del noventa y principios del 2000, se produce el avance y la expansión hacia el territorio de las localidades del Gran Córdoba.

### **Sentidos del *habitar***<sup>10</sup>

A lo largo de nuestra investigación, surgieron diversas inquietudes relacionadas a las prácticas y sentidos que producen las familias en relación a su vivienda, el lugar donde viven y la ciudad. Nos parece importante la comprensión de éstas y otras cuestiones conexas, ya que nos permite echar a luz, de modo exploratorio, sobre las prácticas y representaciones que los habitantes despliegan en el uso y apropiación del entorno. Asimismo, nos aproxima al conocimiento de los patrones socioterritoriales que regulan la ocupación de esta porción del espacio suburbano cordobés.

Desde esta perspectiva, apuntamos a comprender las complejas imbricaciones entre las transformaciones sociales más amplias y la dimensión local de dichos procesos urbanos, centrando el análisis en familias que actualmente viven en un barrio cerrado. Para ello, llevamos a cabo entrevistas que consisten en un diálogo abierto entre entrevistador y el entrevistado. Recurrimos, asimismo, a una estrategia metodológica que ha sido fundamental: la “observación participante”. Esta herramienta supone cierta “familiarización” de lo desconocido para acercarnos al “sentido” que tienen diversas situaciones para quienes las producen (Achilli, 2005: 67). Es decir, para lograr este acercamiento a diversas “lógicas cotidianas”, estratégicamente, partimos de la “observación” que supone un esfuerzo de distanciamiento: una “observación que descotidianice” (Achilli, 2005, p. 68).

---

<sup>9</sup> En la actualidad, distintos grupos especializados en urbanizaciones cerradas identifican en la provincia de Córdoba alrededor de doscientos barrios cerrados. Todos tienen diferencias en materia de dimensiones, costos, habitantes y servicios. A su vez existe una diversa definición urbanística y legal.

<sup>10</sup> Remitiendo al “proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, a través de un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio temporal y al mismo tiempo establecerlo” (Duhau y Giglia, 2008, p. 24).

En este artículo, centraremos la mirada en las familias, con el propósito de reconstruir la diversidad de prácticas y sentidos que los habitantes de dicho barrio despliegan y sostienen sobre el lugar donde viven. Específicamente, recuperaremos, a través de diversas prácticas y discursos, su experiencia a la hora de pensar y sentir el espacio físico y social. Observamos que en la búsqueda de una “buena calidad de vida”, los habitantes de Aires del Norte articulan diversas formas de sociabilidad, distinciones y pertenencias sociales, en torno a lo *barrial*, la *naturaleza*, y la *seguridad*.

**“Es como volver al barrio de mi infancia...” Sentidos en torno a lo *barrial*.**

A través de las entrevistas realizadas, pudimos recuperar numerosos testimonios de personas que vivieron en su infancia, o residieron en alguna oportunidad, en *casas de barrio*. Al momento de describir el entorno de su vivienda actual y las representaciones alrededor de éste, surgieron importantes añoranzas con respecto a estas casas. Se recuerdan prácticas, espacios, relaciones y lazos de confianza que en algún momento se perdieron y que en la actualidad, viviendo en *Aires del Norte*, pudieron recuperar.

Antes de continuar con el análisis, es importante señalar, que todos los habitantes entrevistados se referían a *Aires del Norte* como “*barrio*”, y algunas veces seguidamente de “*cerrado*” o “*privado*”. A partir de la información construida en las entrevistas, nos parece necesario realizar una diferenciación entre el “*barrio*” donde residieron en su infancia –que es nombrado generalmente como el “*barrio de antes*” y el “*barrio*” en donde viven actualmente –es decir, *Aires del Norte*-. El último, es asociado, en algunos discursos, fundamentalmente a ciertas ideas consideradas virtuosas que el “*barrio de antes*” poseía.

La idealización otorgada al “*barrio de antes*” y el deseo actual por “*volver*”, será entendida en la medida que atendamos a los sentidos que se desarrollaron históricamente en torno al mismo. Según Queiroz (2015),

... se trataría de un espacio tradicionalmente destinado a la residencia, con ciertos servicios e infraestructura para darles soporte a sus residentes, cuyas relaciones vecinales de identificación y confianza entre aquellos que allí pertenecen también se conjugarían para demarcar otras ‘fronteras socio espaciales’ (Queiroz, 2015, p. 50).

Particularmente en la ciudad de Córdoba, se ha sufrido, a lo largo de los últimos años, un impacto a partir los procesos políticos, económicos y sociales en el contexto de las reformas neoliberales. En este marco, la “*calle*” como espacio social público, y el “*barrio*” como espacio de relaciones

familiares y/o de confianza, sufrieron un deterioro a raíz del aumento de la “sensación de inseguridad” alimentada por los medios masivos de comunicación (Kessler, 2010). Entre las conversaciones con nuestros entrevistados, pudimos recuperar ciertas añoranzas respecto a formas de vivir en el “*barrio de antes*”. Estas se vinculan tanto a las relaciones vecinales y lazos de confianza, como a los espacios descritos con rasgos y elementos virtuosos. En su vivienda actual de *Aires del Norte*, estos valores volvieron a estar presentes:

Para mí este barrio me lleva al tema este de volver... de que mis hijas puedan tener una infancia como la mía... de estar afuera, si bien no nos relajamos como mamás, pero a todas nos gusta eso de que se busquen, de que puedan estar jugando en la calle y no pasa nada... la parte humana que hay, acá más que vecinos tengo amigos. Me tocó vivir una situación fea con mis hijas y la verdad que levanté el *tubo* y tuve a los dos segundos una vecina socorriéndome.... (Milagros, entrevista 6, 35 años, dos hijas, comerciante).

Si hay algo característico del barrio es esto, de cómo nos juntamos, porque no sucede en todos los barrios... la solidaridad por todos... siempre que pasa algo, se te pierde algo, o te falta algo están todos. Si estás haciendo una salsa y te falta cebolla vas y buscás en la vecina de al lado [risas] (Virginia, entrevista 9, 44 años, dos hijos, administradora de eventos).

Me gusta mucho este barrio porque no estás sola, hay toda una comunidad, yo no me siento sola, a lo mejor en Córdoba en un departamento, en el edificio tenés un montón de gente, pero tenés menos contacto, o los chicos no pueden jugar al fútbol, andar en bici... (Valentina, entrevista 7, 39 años, dos hijos, psicóloga).

Es como volver al barrio de mi infancia... yo lo veo muy al estilo de cuando yo era chica, que podías compartir con tus *vecinitos*, que podías salir tranquilo, que es algo que ya, por lo menos en Ciudad de Córdoba, ya no se ve más... complicado.... (Mabel, entrevista 3, 41 años, 3 hijos, diseñadora de indumentaria).

Cuándo tenés niños sobre todo, los niños crecen en un lugar con amigos cerca, porque si no vos tenés que estar llevándolos a todos lados... Entonces vivir acá es como si fuese vivir en un barrio de antes... Creo que eso es lo más positivo de vivir acá, y si tenés buenos vecinos está bueno... (Ingrid, entrevista 2, 65 años, jubilada, no tiene hijos).

El vínculo que hay es hermoso, es algo muy lindo. Entre los grandes y entre los niños. Es como volver a la infancia nuestra de que vienen y se buscan, se golpean la puerta, salen a andar en bici, es muy lindo... en ese sentido está muy bueno el barrio (Milagros, entrevista 6, 35 años, dos hijas, comerciante).

Podemos percibir, a través de los testimonios, como ese “*barrio de antes*” les ha marcado referencias tanto espaciales relativas a la vivienda, como a las relaciones vecinales, en relación a la ubicación y a la confianza. Es posible pensar, siguiendo el planteamiento de Queiroz (2015), que las casas actuales de dichos entrevistados, remiten a maneras de habitar, espacial y socialmente en un pasado cercano, del cual cada uno elige sus propios ideales y valoraciones para construir las representaciones de sus viviendas actuales. Del mismo modo, la autora plantea siguiendo a Bachelard (1975), que la “casa natal” o las “casas más recordadas” adquieren importancia en la medida en que se han “incorporado” como un conjunto de “costumbres orgánicas”.

Podemos ver, en sus relatos, muchas analogías que recuperan ideas acerca de los espacios y las relaciones que tenían cuando vivían en aquellos barrios, asociadas al que viven actualmente. Para ahondar en esta *idealización barrial*, de un pasado vivido o de un futuro deseado, será necesario que atendamos a la existencia de la representación de dos imágenes contrapuestas que emergen del eje temporal, que se constituye a través de la naturalización de ciertos componentes virtuosos en dos tiempos opuestos y de por sí “explicatorios” de sí mismos (Gravano, 2008). Estos valores quedan “hechos cuerpo” en los actores que vivieron a “su” tiempo las representaciones barriales de los “*barrios de antes*”. Siguiendo el análisis de Gravano (2008), podemos marcar una diferencia entre el “barrio referencial” –el nombrado “*barrio*”- y el “barrio como valor” –definido como “lo barrial”-. En este sentido, es posible encontrar rasgos o características que pertenecen al barrio pero no a lo barrial. De esta manera, lo barrial hace referencia al espacio, la identidad, la ideología y las prácticas barriales que adquieren significación dentro de la dialéctica entre la ruptura con lo dado o naturalizado respecto de la realidad de sus actores (Gravano, 2008). Así, lo barrial no se reduce a vivir en un barrio sino a apropiarse y producir significados simbólicos en torno a él, mediante representaciones y prácticas. Es decir, “(...) no tiene un valor unívoco ni adherido a lo empírico en forma directa y determinante, sino simbólico, tan transformador como reproductor, tan historizador como deshistorizador. Tiene el sentido de lo incompleto y en renovación permanente” (Gravano, 2008, p. 6).

Podemos ver en los testimonios cómo, en el presente, todo el espacio que está por fuera de *Aires del Norte* adquiere una significación negativa, porque está actuando externamente a un pasado representado como ideal. El “*antes*” actúa como un modo de “solucionar” eso que se describe como parte del presente negativo que se ubica “*afuera*” de *Aires del Norte* y lo que



algunos llaman *la ciudad*. De esta forma son descritas, también, las relaciones vecinales: siempre con el valor positivo puesto en el “*antes*” o en la idea de “*volver*”. Una de las mujeres entrevistadas, se refirió a sus vínculos vecinales expresando que el barrio era “*al estilo de cuando era chica*”, en el que se puede salir de su casa y compartir actividades con los vecinos de forma “*tranquila*”, a diferencia de la ciudad de Córdoba, en donde actualmente “*ya no se ve más... es más complicado*”. En este sentido, podemos notar, según su testimonio, que el “*barrio de antes*” -es decir, (según su descripción) un barrio ubicado en la ciudad con calles totalmente públicas, sin cercados ni dispositivos de seguridad- ya no existe en el presente de la misma forma, como ella lo vivió en su infancia, o es poco probable que así sea. Dicho espacio, fuera de *Aires del Norte* es hostil y peligroso. En contraposición, el entorno de su residencia actual –dentro del barrio- y sus representaciones acerca de él, la llevan a hacer analogías con aquella idealización barrial que está presente en su discurso. En este sentido, las relaciones sociales actuales en *Aires del Norte* son definidas en relación a ese “*antes*” idealizado de la sociabilidad barrial. Los testimonios de nuestros interlocutores nos dan la posibilidad de pensar en una suerte de “comunidad” construida en base a la “identidad” del barrio: definida por “pertenecer” espacial y socialmente a ese lugar.

En este sentido podemos reconocer, en primer lugar, una fuerte “empatía generacional” (Svampa, 2008) en la que toma relevancia el sentimiento de proximidad, en relación a las mismas preocupaciones e intereses. Al respecto, tuve la oportunidad de participar en una reunión informal en la casa de Valentina. Allí asistieron cuatro “*vecinas*” más, con sus hijos. El día estaba caluroso y los niños estaban en la pileta. Entre mates y bizcochuelos, las madres me contaban cómo era su relación con los vecinos y cómo era vivir allí en el día a día:

Acá tenemos muy buena relación con todos, generalmente somos familias jóvenes con chicos de las mismas edades... y nos juntamos re seguido, ellos juegan y nosotras nos ponemos al día (Virginia, entrevista 9, 44 años, dos hijos, administradora de eventos).

Nuestros chicos van todos al mismo cole, a Unquillo, entonces si yo no llego, va ella o vas vos. Teníamos una planificación pero siempre surge un imprevisto... pero siempre sabes que tenés una o la otra que te los puede llevar o traer a los chicos... o cuidar (Valentina, entrevista 7, 39 años, dos hijos, psicóloga).

En este sentido, la sociabilidad al interior del barrio está regulada, no solo por esta “empatía generacional” sino también, a partir de la participación en ciertas reuniones o actividades

concertadas, o tener ciertos intereses en común o bien, que los niños compartan la misma escuela. La “comunidad” emerge entonces, “del cruce de círculos sociales homogéneos, pues los sujetos van circulando de un ámbito a otro, entre los cuales el [barrio cerrado] constituye uno de los círculos de sociabilidad” (Svampa, 2008, p. 143).

Otro aspecto que aparece arraigado en algunos testimonios, es “la homogeneidad económica” (Svampa, 2008), que constituye un elemento decisivo para definir una situación de residencia dentro de un marco de “*confianza*” y “*tranquilidad*”. En este sentido, Analía, Martina y Milagros nos comentan:

Acá está muy bueno porque es toda gente de clase media, *laburante* en general, más o menos de la edad nuestra, que no quieren criar a sus hijos encerrados en un departamento entonces se vinieron para acá... casi todo el mundo construyó con crédito, con ayuda, con “*pipipi*”. La gente es gente que... labura. Entonces... no es *topísimo*. Y eso te da una tranquilidad también de que no tenés que andar mostrando nada, ni haciéndote nada... que se yo (Analía, entrevista 1, 36 años, dos hijos, vende productos de cosmética).

Es como que vivir acá se presta para que sea otra la confianza... por ejemplo, yo a Isa [vecina que vive en frente] la había visto creo que tres veces y ella se tenía que ir de viaje justo, y estaba preocupada por sus gatos, no sé qué. Entonces le digo ¿Querés que les de comer?, y me dice ¿Te animas?, y le digo “¡Sí! no tengo problema” y me dejo la llaves de su casa, todo. Y esas cosas en Córdoba no las vivís. En Córdoba yo viví 13 años en el mismo lugar y nunca le deje las llaves de mi casa a nadie (Martina, entrevista 5, 41 años, una hija, ama de casa).

Acá hay como mucha vecindad... cuando llegamos encontramos a gente que la verdad que la pelea y es como uno y eso está bueno, porque si vivís en un barrio de ricos es todo un tema... (Milagros, entrevista 6, 35 años, dos hijas, comerciante).

Observamos que vivir dentro de *Aires del Norte* refleja, en los sentidos que las personas le otorgan al barrio y a las relaciones vecinales, tener las mismas cualidades socio-económicas –o muy similares- generando el desarrollo de círculos de sociabilidad que tienden a adquirir un carácter comunitario. Es decir, al interior del barrio, existe una red socioespacial homogénea, en un espacio que Svampa (2008) denomina sociabilidad del “entre nos”. Es decir, se naturaliza como una identidad homogénea en cuanto a estilos de vida e intereses. La idea de que “*son todos como uno*” aparece en los discursos de muchos entrevistados y refuerza la idea y la posibilidad de construir un orden basado en la reciprocidad y la

solidaridad, una suerte de comunidad construida sobre la base de ciertos valores comunes, que van más allá del interés y la competencia (Svampa, 2002).

Siguiendo esta idea, la solidaridad y la reciprocidad que crea y refuerza la red de relaciones en el barrio, se reflejan en la puesta en práctica de intercambio de favores dentro del barrio. Específicamente, este tipo de intercambios tienen su principal puntapié a través de distintos grupos de la aplicación de mensajería “*WhatsApp*”, en la cual todos los habitantes, o la gran mayoría, participan activamente. Al respecto, diversas vecinas nos cuentan:

(...) lo ves en el grupo de *WhatsApp*, un grupo de todas las personas del barrio, y ahí te vas dando cuenta. Uno manda algo, que necesita algo y ahí nomás todo el mundo “si fíjate acá” direcciones, teléfonos, yo te recomiendo este, vení, pasa, búscalo por casa, y capaz que ni se conocen, o se conocen de *hola y chau*, está bueno (Martina, entrevista 5, 41 años, una hija, ama de casa).

Son todos colaborativos, en los grupos de *WhatsApp* te tienen todos informada. Por ejemplo, si hay policías en la ruta, si hay agua, si no va a haber agua, si fueron o no a hacer la protesta, el perro que apareció en casa: “¿de quién es este perro?”, todo todo. Entonces está muy bueno el grupo, nos ayudamos entre todos (Ingrid, entrevista 2, 65 años, jubilada, no tiene hijos).

Podemos notar, que el intercambio de favores que se da a partir del grupo virtual tiene, principalmente, el fin de ayudar al otro, ya sea en una urgencia, una recomendación o información sobre algo. Como nos cuenta Martina, hay vecinos que no se conocen personalmente –o sólo se conocen “de *hola y chau*”- pero el hecho de vivir y pertenecer a la identidad del barrio *Aires del Norte* -y por ende ser parte de dicho grupo de *WhatsApp*-, constituye un elemento decisivo para definir una situación de solidaridad y reciprocidad para con el otro. Sobre ello, Analía nos comenta:

A ver, así como personalmente... tengo poca relación con mis vecinos, no es que todas las tardes me voy a tomar mate a lo de una vecina *ponele*... pero hay unos grupos de *Whatsapp* donde ahí se hacen algunos intercambios... está bueno porque si alguien tiene alguna urgencia, que no me ha pasado a mí, pero si le ha pasado a otras vecinas, y todo el mundo responde *re* bien, no sé, cualquier cosa que necesitemos se comparte ahí (Analía, entrevista 1, 36 años, dos hijos, vende productos de cosmética).

Expresiones como “*nos ayudamos entre todos*”, “*cualquier cosa que necesitemos se comparte ahí*” o testimonios en torno al tipo de favores que se intercambian en el grupo, nos

orientan a pensar en una búsqueda por integrarse y mantenerse en estas redes de relaciones que pueden proveer cierta “contención” o sensación de apoyo por parte del grupo. Participar activamente en esa “comunidad” exige, no sólo “cuidar” de las demás personas que forman parte, sino que también requiere una reciprocidad que se basa en un círculo activo de dar, recibir y devolver (Queiróz, 2015).

En una conversación con dos *vecinas* del barrio, pudimos saber de la existencia de distintos grupos virtuales. Elena nos comentaba de cuántos participaba y sus respectivos nombres:

Tenemos tres, "*Todos y todas Aires del Norte*", después "*Vecinas Aires del Norte*" que estamos todas las mujeres, y después "*Compra y venta Aires del Norte*" (Elena, entrevista 10, 42 años, dos hijos, médica toco ginecóloga).

Si bien el barrio no cuenta con negocios formales o “*amenities*”<sup>11</sup> dentro, existen negocios “informales” dirigidos por los mismos residentes. Descubrimos, en cada entrevista, una variedad de ofertas de productos y servicios que podían realizarse dentro del barrio, en las casas de los ofertantes. Entre ellos, Ingrid, Milagros, y Martina nos cuentan:

Unos hacen empanadas, otros venden bebidas, otros hacen desayunos. Todas las mañanas recibís "chicos las medialunas ya salieron". Tenés también la modista, te recomiendan todo, es una máquina de información el grupo (Ingrid, entrevista 2, 65 años, jubilada, no tiene hijos).

Acá adentro del barrio tenés un mercado persa gigante [risas] tenés de todo, a veces ni tenés que salir del barrio. Tenés desde el que te vende el lomito, empanadas, los sándwiches de miga, la ropa de bebé, bueno yo vendo cosas de plata, la modista. *Uff...* me olvide, artículos de celular, tenés de todo. Te sacan de apuro, tenemos el de la bebida fría, el que te trae la cerveza helada. La *Dolo* hace medialunas” (Milagros, entrevista 6, 35 años, dos hijas, comerciante).

(...) todo el mundo vende todo y está *piola*, porque mira... hay dos que venden helados... hay otra que vende vinos, gaseosas, *no sé qué...* la *Ani* vende todo lo de “*Just*”, la chica del frente vende ropa, otra que vende otra clase de ropa totalmente distinta, entonces por ahí... no es para manejarte totalmente acá, pero más de una vez salís del apuro. ¡Ay! que necesito para un regalo, ¡ay! que tengo gente en casa quiero helado, y así. Hay una que

---

<sup>11</sup> Utilizamos la palabra *amenities* para hacer referencia, siguiendo a Queiroz (2015), a la infraestructura de servicios ofrecida a los vecinos. Es decir, espacios como canchas de tenis o golf, SUM (Salón de Usos Múltiples), espacios verdes, pileta, asadores, portero electrónico, etc. Este tipo de servicios e infraestructuras son comúnmente encontrados en los *countries*.

hace medialunas, así que los domingos a la mañana te *clavás* unas medialunas calentitas riquísimas” (Martina, entrevista 5, 41 años, una hija, ama de casa).

No son pocos los servicios “informales” con los que cuenta el barrio. En los testimonios citados se pueden encontrar varios: desde modista o venta de indumentaria de todo tipo, hasta alimentos, bebidas, joyas, cremas, cotillón, etc. Es importante observar que estas ofertas son orientadas y percibidas, por los vecinos consumidores, a “no tener que salir del barrio”, a que “te sacan de apuro”, por el hecho “de estar tan lejos” de un centro citadino.

En resumen, a partir del análisis expuesto, entendemos que las prácticas y los sentidos otorgados tanto al intercambio de favores, como a la circulación de servicios y productos, son fundamentales a la hora de la constitución y sustento de las relaciones sociales dentro del barrio. Éstas generan un marco de “confianza” y “tranquilidad” que definen la pertenencia a una “identidad barrial”, basado en la reciprocidad y la solidaridad -que crea y refuerza dichas relaciones-. Las representaciones particulares que giran alrededor del espacio físico y social no se reducen a vivir en un barrio, sino a apropiarse, produciendo significados simbólicos en torno a él, en renovación permanente. A través de esta perspectiva pudimos analizar los sentidos que circulan entre los entrevistados acerca de su vivienda actual. Éstos remiten a maneras de habitar, espacial y socialmente en un pasado cercano, valorado por el recuerdo de espacios, relaciones y lazos de confianza que en algún momento se perdieron y que en la actualidad pudieron recuperar.

A continuación -apuntando a reconstruir la experiencia de los habitantes a la hora de pensar y sentir el espacio físico y social donde viven- nos detendremos en un aspecto que se vincula constantemente a la sociabilidad barrial. Atenderemos a diversos discursos para dar cuenta de sus representaciones acerca de vivir cotidianamente “dentro de la naturaleza”, llevando una “buena calidad de vida”: definida por un entorno natural, minuciosamente cuidado y “no contaminado por la ciudad”.

### **Vivir “dentro de la naturaleza”.**

A la hora de atender a los discursos de nuestros interlocutores, podemos notar que la “naturaleza” se relaciona constantemente a la recreación de aspectos vinculados a la sociabilidad barrial. En este sentido, la vida cotidiana en el barrio aparece asociada a la idea de “limpieza visual”: un entorno natural, minuciosamente cuidado que no llega a ser “salvaje”. Al respecto Analía nos comenta:

Es muy lindo, no tiene cables por arriba, es todo subterráneo, entonces siempre tienes mirada al cielo... de los árboles... es lindo el entorno, es natural... no es monte pero si hay un cuidado. Está lleno de pajaritos, no sé... (Analía, entrevista 1, 36 años, dos hijos, vende productos de cosmética).

A su vez, el “estilo de vida verde” se asocia, como dice Martina, a la “*paz*” y a la “*libertad*”, el “poder salir a la calle -que encima son de tierra-, andar en bicicleta, que se vaya a algún lado [su hija] y que uno no esté preocupado”. O como nos comenta Elena:

Estaba embarazada y vivíamos en un departamento, entonces queríamos un lugar donde los chicos puedan correr, abierto, que sean libres (Elena, entrevista 10, 42 años, dos hijos, médica toco ginecóloga).

En este sentido, el contacto con el verde también aparece en contraposición con la vida en ciudad. Virginia, a la hora de comprar en *Aires del Norte*, resaltó:

Nos encantó el lugar, tiene mucha naturaleza, nada que ver a la ciudad, es otro estilo de vida (Virginia, entrevista 9, 44 años, dos hijos, administradora de eventos).

La ciudad aparece, en dichos testimonios, como un lugar en el que se está expuesto a constantes peligros propios de la metrópoli, en contraposición con el resguardo que asegura *Aires del Norte*:

Nuestros hijos acá pueden andar libremente, sin riesgos de autos que pasen a toda velocidad (Jorge, entrevista 11, 35 años, dos hijos, profesor de Educación Física)

Nos gustó la idea de vivir acá, que nuestro hijo pueda criarse en este entorno, junto a otros niños, que pueda salir libremente, corriendo menos peligros que si viviéramos afuera (Juliana, entrevista 13, 37 años, un hijo, trabaja en una librería).

En diversas ocasiones vemos que aparecen comentarios que refuerzan la idea de criar a los hijos en un entorno “*sano*”, sin la contaminación propia que hay “*afuera*” del barrio, es decir, en la ciudad. Cecilia Arizaga (2017) retoma estudios de Georg Simmel (1977) para dar cuenta de las transformaciones psíquicas que experimentaba el habitante de las nuevas metrópolis europeas de fines del siglo XIX y principios del XX. Frente a constantes estímulos asociados a la multiplicación de círculos sociales del urbanita, se generaba una actitud blasé, es decir, una actitud de indiferencia que se aleja de los valores comunitarios pretendidos. Los testimonios de nuestros entrevistados acerca de “quedarse adentro para vivir libremente” y la

percepción de la ciudad como un espacio en el que prima el caos y el peligro resulta un argumento para la definición del modo en que la seguridad del nosotros se justifica en la comunidad purificada del “adentro”, que promueve una socialización dentro un marco protegido y homogéneo. Los discursos asociados a que “los chicos acá viven de forma sana y se crían sanamente” refuerza la idea de los hijos como receptores de los esfuerzos de los padres que les aseguran un reparo tranquilizador, una protección ante el peligro que supone vivir en una sociedad riesgosa donde “vivir preocupado” y “contaminado” es la regla.

Podemos ver entonces que, por lo general, los elogios acerca de las ventajas de vivir en contacto con el verde y de gozar de la tranquilidad del entorno natural se alternan con la evocación de la vida en el “barrio de antes”. Al mismo tiempo, la ciudad es concebida como un espacio físico peligroso y, ante ello, el barrio cerrado ofrece un confortable refugio. El estar “afuera” del barrio -es decir, del otro lado del alambrado- representa estar en peligro: un peligro anónimo que se evita. ¿Cómo? Viviendo adentro, en un espacio cerrado, enmarcado en un espacio natural cuidado, concebido como “tranquilo”, en donde los niños pueden criarse “libres”, junto con otros niños también “libres”, sin correr riesgos propios del “caos” de la ciudad.

La mayoría de nuestros entrevistados coincide con la idea de que en Aires del Norte se vive “dentro de la naturaleza”, en un entorno “natural”, “tranquilo” y con una “excelente calidad de vida”. Ahora bien, en un recorrido por la página web del barrio, pudimos notar que uno de los tópicos que resaltan, se relaciona con el beneficio de la “cercanía” con distintos puntos ciudadanos principales. Nos llamó la atención, que a muchos de los entrevistados, a la hora de describir cómo era su organización cotidiana y al momento de expresar los aspectos negativos del barrio, la “lejanía” aparecía como un aspecto principal. En este sentido, nos comentaban:

Siempre tenés que tener un auto para poder salir del barrio. Si no tenés un auto no te podes mover. Es una desventaja tremenda, no podes ir caminando a ningún lado, horrible. Está en el medio de la ruta. Tengo que salir a comprar pan y me tengo que subir al auto, prefiero no ir a ningún lado, te puedo asegurar. Espantoso, tengo una despensa ahí afuera, pero siete cuadras, llenarme de tierra, ¡nunca salir con tacos! [Risas] Yo le digo a Ani “Ani pongamos un poquito de asfalto”, y me contesta “¡no tía, este es un barrio así, tiene que ser de tierra, así nació el barrio!” Pero realmente... yo prefiero toda la vida el asfalto (Ingrid, entrevista 2, 65 años, jubilada, no tiene hijos).

Afuera hacemos las compras, en el *Super Mami*, o en el *Tadicor*, compramos para el mes. Es como una organización necesaria, porque como estamos lejos de todo viste, tener que salir a comprar para hacer de comer es un embole, son 5 km para olvidarse de algo (Anafía, entrevista 1, 36 años, dos hijos, vende productos de cosmética).

La verdad es que se compra mucho en la ruta... se anda por acá nomas... porque está lejos de todo (Elena, entrevista 10, 42 años, dos hijos, médica toco ginecóloga).

Para mí, lo único negativo es la distancia a mi trabajo... no sé el resto... (Valentina, entrevista 7, 39 años, dos hijos, psicóloga).

Es posible pensar entonces, que la “lejanía” constituye, en el discurso de las personas entrevistadas, un aspecto “negativo” de la vida cotidiana en el barrio. La publicidad inmobiliaria actúa, de esta forma, como artífice de un ideal de vida que parece no corresponder con la vida cotidiana de los entrevistados. En este sentido, encontramos diversos valores y representaciones detrás de las estandarizadas fórmulas que difunden el “estilo de vida ideal” dentro del barrio. Si bien hay ciertos discursos que los retoman literalmente, tales como aspectos vinculados a la “naturaleza” y “tranquilidad”, hay otros, como la “cercanía”, que no se corresponden con lo que ofrece la publicidad inmobiliaria en las consignas “ideales” de la página web.

De esta forma, cuando la mayoría de los residentes del barrio comparten, de manera general, los valores vinculados a la “naturaleza”, para muchos la “seguridad” aparece también como el eje desde el cual se define y se asegura una buena “calidad de vida”. A continuación desarrollaremos en profundidad esta idea.

### **“Seguridad” en los sentidos nativos<sup>12</sup>**

Un espacio único para disfrutar de una vida más sana y tranquila a la hora de elegir dónde construir (Eslogan de *Aires del Norte*, publicitado en su sitio web)

En el trabajo etnográfico, encontramos con frecuencia que los residentes denominan al espacio donde viven “barrio cerrado con vigilancia” o “con seguridad”. Resaltando la imagen de la casa como “refugio” y “protectora del peligro”, la “seguridad” estaría imbricada en el propio “estilo de vida”. En este sentido, se puede encontrar tanto en las prácticas cotidianas,

---

<sup>12</sup> No desconocemos los debates en torno al uso del término en Antropología. Aquí lo empleamos para dar cuenta de los puntos de vista particulares compartidos por los y las habitantes del barrio en estudio. Retomamos “perspectivas nativas” no en un sentido “intelectual” (como formas de *concebir* y *significar* mundos), sino como un punto de vista “vivencial”, es decir, como *formas de hacer y crear vida social* (Quirós, 2014).



como materializada en el espacio: a través de guardias<sup>13</sup> que vigilan el lugar las 24 horas del día, entrada con obstáculos de paso –barreras manuales-, alambrado perimetral, etc. Se recurre a estos mecanismos con el fin de garantizar el aislamiento y distanciamiento de aquellos que se consideran peligrosos. Recordemos que lo particular en el caso argentino es que la expansión de estas nuevas formas de habitar se asientan en un contexto de empobrecimiento y aumento de las desigualdades. De esta manera, la yuxtaposición de dos patrones opuestos de ocupación socio espacial termina por acentuar los contrastes sociales (Svampa, 2008).

Teniendo en cuenta el estudio de Kessler (2010) acerca de los “sentimientos de inseguridad”, en este apartado nos concentraremos en los discursos de nuestros interlocutores y trataremos de entender cómo, en su vida cotidiana, desarrollan y refuerzan, en este caso, un “sentimiento de seguridad” (Queiroz, 2015) estimulado por fronteras físicas y sociales. Es decir, sistemas de seguridad, dispositivos, espacios, relaciones y modos de hacer. Estos aparecen como vías para contrarrestar la sensación de peligro e inseguridad, con la necesidad de aislar espacial y socialmente al “otro”. Nos referimos, por el momento, a aquellos actores que son pensados como responsables de delitos que llevan a un deterioro social y constituyen una amenaza constante. Los mecanismos de seguridad juegan un papel clave en la garantía de “protección” ante el peligro que amenaza el “afuera”. Ahora bien, nos preguntamos ¿de qué forma operan los servicios de “seguridad” dentro del barrio?, ¿qué tipo de riesgos se trata de controlar?, ¿es sólo la búsqueda de protección por temor a la delincuencia? A través de estas preguntas, ponemos en tensión la noción de “seguridad”, empleada generalmente en los discursos, para aludir a una protección contra el delito. A continuación veremos que ésta opera, en la vida cotidiana de los residentes de *Aires del Norte*, como estructuradora de las relaciones sociales, garantizando una segregación selectiva entre las personas cuya pertenencia al lugar es considerada como legítima –propietarios- y aquellos que ocupan posiciones subalternas –visitas y empleados de construcción-.

En lo que se refiere a los empleados de seguridad –principalmente los que se ubican en el ingreso/egreso del barrio-, pudimos notar en todas las visitas etnográficas, que su trabajo no sólo consiste en resguardar a los habitantes de posibles delitos, sino que se encargan de separar o diferenciar a las personas que entran cotidianamente. Cuando alguien llega a la

---

<sup>13</sup> Dichos guardias son empleados de una empresa de seguridad privada, y se encargan de “vigilar” el lugar, tanto en la entrada principal, como en las calles al interior del barrio manejando un vehículo motorizado –motocicleta- que circula por todo el espacio. Ellos cuentan con un poder muy limitado ya que no tienen ningún cargo relacionado al de un policía, por lo que no pueden actuar sobre ningún incidente de la puerta del barrio para afuera, y no pueden portar armas.

entrada principal del barrio<sup>14</sup>, se encuentra con dos posibles entradas. Ambas contienen un cono anaranjado que detiene el paso. Se encuentran una al lado de la otra y están visiblemente diferenciadas, la del lado izquierdo –pegado a la casilla del guardia- posee un cartel en altura con la palabra “visitas”; mientras que la del lado derecho, el cartel dice “propietarios”. Cuando alguien llega, un guardia de seguridad sale de su cabina. Allí comienza la distinción: “visitas” y “propietarios”<sup>15</sup>. En todas las oportunidades que fui al barrio, llegué en automóvil por la distancia de *Aires del Norte* con el lugar donde vivo. Una vez que llegaba a la entrada me ubicaba del lado izquierdo, es decir de las “visitas”, allí el guardia me preguntaba hacia donde me dirigía, o qué familia visitaría. Cuando respondía –con el nombre de la persona que me estaba esperando para hacer la entrevista- llamaban por teléfono al propietario, con el fin de informar o avisar que yo estaba allí para “visitarlo” y de esta manera, confirmar mi entrada. Una vez realizada la llamada, me preguntaban si sabía dónde se ubicaba la vivienda. Así, con un mapa del lugar, expresando saber o no cómo llegar, me explicaban “por las dudas”, y me daban un cartel de cartón duro impreso para poner dentro del auto, en el parabrisas. Éste contaba con una insignia que detallaba el número de visita, y advertía rigurosamente la velocidad máxima y resaltaba evitar accidentes, ya que hay niños jugando.

En otra oportunidad en que concurrí a *Aires del Norte*, al llegar al ingreso principal, llamaron a mi futuro entrevistado para informar mi presencia. Como éste no contestó el llamado inmediatamente, me pidieron que estacione más adelante, a un lado, para darle paso a otro vehículo que estaba detrás de mí. Esperando allí, pude ver cómo los habitantes del barrio llegaban a la entrada principal -en automóvil-, y los guardias los saludaban amablemente, accediendo por el lado derecho, es decir, el de los “*propietarios*”. La iniciativa, por parte de los guardias, de recibirlos de la mejor manera, abriéndoles el paso, sonriendo y deseándoles un buen día, nos lleva a pensar, siguiendo los planteamientos de Elguezabal (2018), una definición *alternativa* de su trabajo. Las prácticas ceremoniales que realizan en la cotidianeidad de su labor se alejan de una definición policial y focalizada en una prevención de la delincuencia (Elguezabal, 2018). Sin embargo, la recepción cortés no es su única obligación. Una parte importante de su trabajo consiste en vigilar el área, inspeccionando la velocidad de los autos para que no ocurra ningún tipo incidente y controlando activamente a

---

<sup>14</sup> Distinguimos esta entrada –que funciona igualmente de salida-, por tener una gran estructura con arquitectura moderna, un enorme cartel con el nombre del barrio y una casilla con –generalmente- dos guardias en el medio de dos grandes pasos: uno para ingresar y otro para salir.

<sup>15</sup> En los discursos nativos se utiliza el término “propietarios” –por parte de los guardias, los vecinos y administradores- para referirse al conjunto de habitantes, sean legalmente propietarios o no. Es decir, incluye los inquilinos y a aquellos que viven cotidianamente allí.

los empleados de servicio, particularmente a los “albañiles”<sup>16</sup>. Tanto la entrada y salida, como el tránsito de estas personas que prestan servicios al interior del barrio está expresamente autorizada en días y horarios determinados<sup>17</sup>.

Una de mis entradas al barrio fue un día martes. Aquel día realicé una entrevista a Martina, quien me convidó, a la hora de la merienda, un té y galletas. Finalizado nuestro encuentro, al momento de la salida -eran alrededor de las 17:00 h- me llamó la atención una fila de aproximadamente cinco autos, que salían por un portón, distinto al que yo entraba normalmente. Al llegar a la entrada/salida principal, pregunté si era posible salir también por allí y el guardia que estaba en la casilla, me contestó “No, [sonriendo] esa salida es para los albañiles, ahí les hacen el control de entrada y salida. Las visitas salen por acá [entrada principal]”. Allí recordé el testimonio de Mabel:

Yo siempre dejo a mi nena que ande después de las cinco de la tarde, porque está lleno de obras también... y a esa hora se van todos [albañiles]. Entonces uno también tiene que tener sus cuidados, no es que vivís acá y ¡fuaa, salgan, vayan donde quieran! (Mabel, entrevista 3, 41 años, 3 hijos, diseñadora de indumentaria).

La expresión “después de la cinco de la tarde” o “a esa hora se van todos” nos da pie para pensar que esperan la salida de los “albañiles” para que los niños salgan a jugar fuera de la casa. Cuando los empleados de construcción están en el barrio, éste no es tan “seguro”, por lo que espera a que se retiren –con el control de salida habitual- para poder estar “tranquila” si su hija sale a jugar a las calles del barrio.

De esta manera, los “albañiles” pasan a ser identificados y marginalizados en espacios principales -como la entrada/salida-, en donde los guardias ejercen autoridad sobre ellos. Advertimos entonces, que la vigilancia -que distingue al barrio como complejo privado con “seguridad”- no consiste principalmente en la protección contra la delincuencia. Se trata más bien de un trabajo que marca fronteras e institucionaliza a un grupo dominante –de propietarios-. Al mismo tiempo, no sólo separa si no que instituye una jerarquía: una división entre “albañiles” y “propietarios”, reduciendo a los primeros a una posición subalterna y dominada, y posicionando como grupo privilegiado a los segundos (Elguezabal, 2018). A su

---

<sup>16</sup> Término empleado por la mayor parte de los entrevistados para referirse a los empleados de servicio que van a trabajar al interior del barrio, en casas en construcción.

<sup>17</sup> La entrada habilitada de los empleados de construcción al barrio es de 8 a 10 h, y la salida a las 17 h, de lunes a viernes. Ver reglamento de “Protocolos de Seguridad” en Anexo.

vez, se apunta a resolver y producir un orden particular en lo que se refiere a las “visitas”, que se distinguen de los empleados de servicio por tener una mayor respetabilidad por parte de los propietarios—generalmente son familiares, amigos o conocidos-, pero no cuentan con el “prestigio” que los últimos portan por vivir en el barrio. Es por ello que se llevan a cabo ciertos protocolos de seguridad ante su presencia: si bien entran por el mismo paso que los propietarios, el paso sólo les es permitido si el propietario a quien se debe su visita autoriza la entrada.

La segregación y la marcación, por parte del servicio de los guardias -a cargo de la administración del barrio-, de una frontera entre “albañiles” y “propietarios” o “visitas” nos llevan a pensar que estas prácticas contribuyen a recordar a las visitas y a los empleados que son “extraños” en ese barrio. Y que a los últimos sólo se los recibe con el fin de que ocupen tareas que le son delegadas —en este caso, construcción de viviendas-.

En este sentido, la “seguridad” -con sus respectivas herramientas y protocolos de control- apunta a crear un orden social particular, en el cual se asegura principalmente la marcación de fronteras, no sólo espaciales, sino también sociales y simbólicas. Así, la “seguridad” se asocia a todas aquellas prácticas que tienen como objetivo eliminar todo ataque al sentimiento de homogeneidad social (Elguezabal, 2018).

Como analizamos anteriormente, al interior del barrio, la idea de un “nosotros” se naturaliza, día a día, como una identidad homogénea que refuerza la posibilidad de construir un orden basado en ciertos valores comunes —empatía generacional, igualdad económica y círculos sociales homogéneos-. A partir de ellos, pensamos que la construcción del “nosotros”, implica la construcción de los “otros”: es decir, la otredad. Ahora bien, nos preguntamos: ¿cómo se lleva a cabo la construcción de la diferencia con los otros que las condiciones de vida los ubican al otro lado del alambrado perimetral? Siguiendo nuestro estudio, los “otros” son los que no viven “dentro de la naturaleza”, si no en la “ciudad contaminada”. La naturaleza del “nosotros” termina cuando se atraviesa la puerta para salir de la vida “dentro de la naturaleza”. Ese “afuera” está habitado por todos aquellos que componen la otredad, lo opuesto al “nosotros”, en una zona simbólicamente ajena y distante a pesar de la cercanía en términos espaciales. Al respecto, Ingrid, quien vive diariamente en Buenos Aires y tiene su casa en *Aires del Norte* para venir “de vez en cuando”, nos cuenta:

No se puede dejar tanto tiempo una casa sola afuera de un barrio cerrado... Más yo que la dejo entre quince o veinte días, entonces afuera de un country te roban tremendamente. Acá adentro tengo ese beneficio, las ventajas son que no te roban, o te roban menos y bueno... así podes irte tranquila y dejar la casa sola adentro del barrio. La seguridad es clave (Ingrid, entrevista 2, 65 años, jubilada, no tiene hijos).

Asimismo, la materialidad de las fronteras físicas que caracterizan al barrio, divide fuertemente al “nosotros” de los “otros”, y responde al deseo de “protección” de su territorio. Siguiendo los planteos de Cecilia Arizaga (2017), aquel “otro” puede ser percibido asumiendo dos tipos de posturas: el “otro peligroso” y el “otro respetable”. El primero tiene relación directa con el temor al delito. Por ellos existe el cerramiento perimetral y todos los controles de acceso y salida. Es aquel que vive cotidianamente “afuera” del barrio cerrado y no es bienvenido dentro. En nuestro estudio, la referencia por parte de nuestros entrevistados hacia el “otro peligroso” se hace de diversos modos. Sin embargo, ésta nunca se realiza de manera directa. Generalmente, cuando quieren referirse a ellos, utilizan un sujeto tácito. Es decir, se omite el sujeto de forma explícita, pero es referencialmente inferible. En ocasiones, sus discursos los muestran como un conjunto de personas percibidas como potenciales peligrosos, que amenazan con la posibilidad inminente de ser culpables de un delito. En una conversación con varias vecinas, ellas nos comentaban:

Hubo un solo robo con gente adentro que los encerraron en el baño, pero fue hace bastante. Acá quisieron entrar pero no pudieron (Valentina, entrevista 7, 39 años, dos hijos, psicóloga).

Acá no pudieron porque estaba cerrada la puerta de la pieza, si no se metían igual con nosotros adentro. Pero uno fue con personas adentro que encerraron a las nenitas, todo... (María Emilia, entrevista 8, 42 años, dos hijos, ama de casa).

A su vez, existe un “otro”, que en ciertas ocasiones puede alejarse de la identificación con los peligrosos y adquirir un *status* de respetabilidad. En este sentido, el “otro respetable” (Arizaga, 2017) es aquel que se construye como alguien digno de consideración, generalmente por trabajar en relación de servicio para el “nosotros”, estableciendo un trato de prestación y compensatorio. En nuestro estudio, los empleados de construcción representan la figura del otro respetable que trabaja sirviendo al “nosotros”. Sin embargo, es un respeto acotado que está cargado de diferenciación y distanciamiento social. En este sentido, ante un

robo, éste es objeto principal de sospechas, por lo que es controlado y revisado al momento de salir del barrio. En este sentido, Adrián nos cuenta acerca de los robos en el barrio:

Hubo dos entraderas hace bastante... a ver... los robos son de oportunistas, hay obras en construcción, entonces vos dejás las cosas afuera posiblemente un albañil puede tomar provecho de eso, es más difícil de controlar. Robos grandes hubo dos o tres nomás, porque entran por atrás, donde a veces no hay guardias (Adrián, entrevista 15, 35 años, dos hijas, administrador de empresas).

El testimonio de Adrián, describe lo planteado anteriormente. Su percepción y distinción entre “*robos grandes*” y “*robos oportunistas*” refleja que los responsables de ello pueden ser: para el primero, un “otro peligroso” que ingresa al barrio, desde afuera, a robar de manera planificada. Para el segundo, el responsable sería un “otro respetable”, representado por los empleados de construcción, que pueden “guardar en su esencia la peligrosidad más intrínseca, aquella que puede aflorar y por la que vale la pena no descansar en la confianza” (Arizaga, 2017: 33). Al respecto, Martina comenta:

Una vez me robaron una bici que estaba atada en la galería, y fue en el horario que estaban los albañiles, salí un momento y cuando volví ya no estaba, y era justo el horario de salida de los albañiles. No es por culparlos pero realmente estoy casi segura que fueron ellos, tenía una bronca... Y en la guardia por ahí no los controlan mucho, se van diez, y de esos diez controlan a uno si uno no, o a tres, y el resto pasa... (Martina, entrevista 5, 41 años, una hija, ama de casa).

De esta manera, podemos pensar que tanto las fronteras físicas, como sociales, actúan en el desarrollo del “sentimiento de seguridad” que expresan, de diversas formas, los habitantes de *Aires del Norte*. Vimos que los mecanismos de distinción social y la construcción de la distancia social aparecen reflejados en una variedad de sistemas de seguridad, dispositivos, controles, espacios diferenciados, relaciones y modos de hacer que apuntan a crear un orden social particular. De esta manera, los sentidos vividos en la cotidianeidad de los residentes del barrio nos llevaron a poner en tensión la noción de “seguridad” –empleada generalmente para aludir a una protección contra la delincuencia.

Atendemos a una definición alternativa en la que los dispositivos de seguridad actúan en función de garantizar una segregación selectiva –por parte de la vigilancia- entre las personas cuya pertenencia al lugar es considerada como legítima –propietarios- y aquellos van en calidad de visitas. Asimismo, estos dispositivos funcionan para separar y distinguir a aquellas

personas que pertenecen a clases sociales inferiores (empleados de construcción, empleadas domésticas, entre otros). Al mismo tiempo, la “seguridad” elimina todo temor de “contaminación” que puede conllevar compartir un espacio con diferentes clases sociales que las fronteras del barrio intentan separar, es decir entre “nosotros” y los “otros” (o lo que Svampa (2008) plantea como polarización social entre “ganadores” y “perdedores”).

### **A modo de cierre**

A lo largo del trabajo etnográfico, fuimos protagonistas de una sucesión de encuentros que fueron marcando y llevando a diversos rumbos la investigación. Intentamos seguir los hilos que nos imponía el campo, y nutridas de aportes teóricos analizamos aquellas percepciones que nos transmitían los interlocutores de *Aires del Norte*. Nuestra pretensión principal, en este artículo, fue describir y analizar la diversidad de prácticas y sentidos que los habitantes despliegan y construyen en y sobre el lugar donde viven. Es decir, los modos en que las familias, a través de los sentidos que otorgan a sus prácticas (en torno a lo “barrial”, la “naturaleza” y la “seguridad”) articulan diversas formas de sociabilidad, distinciones y pertenencias sociales. A partir de diferentes situaciones en las que participamos para observar (u observamos para participar) (Achilli, 2009), pudimos desarrollar relaciones que nos permitieron acercarnos a dicho propósito.

No podemos dejar de remarcar la importancia del análisis etnográfico para el desarrollo de la problemática propuesta. La interacción entre observación y trabajo conceptual facilitó el desarrollo reflexivo de temas y conceptos apropiados al contexto que estudiamos. En este sentido, consideramos que las horas de trabajo de campo no nos llevan directamente al “conocimiento concreto” si no están acompañadas por un trabajo teórico y analítico que permita abordar-repensar-modificar las concepciones iniciales del problema estudiado. Si bien la observación e interacción constituyó una fuente rica de información para nosotras, el reto más difícil fue su registro y su proceso de análisis. Aquí intentamos dar contenido concreto, enriqueciendo y abriendo aquellas ideas iniciales y abstractas que la teoría nos proveyó como punto de partida (Rockwell, 2009).

Asimismo, es conveniente aclarar que las relaciones en el campo y el registro de esa experiencia involucraron, inevitablemente, una dimensión subjetiva propia del investigador/a. Entendemos que la interacción etnográfica, como proceso social, está cargada de interpretaciones, posturas políticas y procesos inconscientes desde las cuales el trabajo cobra

determinado sentido (Rockwell, 2009). Por ello, solo en la medida en que el investigador es capaz de objetivarse a sí mismo, puede trasladarse con el pensamiento –permaneciendo en el lugar tiene en el mundo social- al lugar donde está su objeto y captar, desde allí, su punto de vista (Bourdieu, 1999, p. 543). En este sentido, intentamos, a lo largo de la investigación, ser conscientes de nuestra posición en el espacio social, para dejar plasmada una mirada crítica que cuestione el mundo de representaciones y, así, aprehender y comprender las particularidades de las entrevistas analizadas.

De esta manera, nuestra intención fue sumar un grano de arena y “desnaturalizar” el fenómeno para comprender, desde una escala cotidiana de la experiencia, los procesos urbanos y las formas de *habitar* la ciudad.

## **Bibliografía**

Achilli, E. (2005) *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. 1ª ed. Laborde Libros Editor – Rosario. ISBN: 987-9459-83-0.

-- (2009) “Hacer antropología. Los desafíos del análisis a distintas escalas” ISSN 1853-6549 [103-107] Boletín de Antropología y Educación. Año 6, Nro. 9

Arizaga, C. (2017) *Sociología de la felicidad: autenticidad, bienestar y management del yo*. 1ª. Ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.

Bachelard, G. (1975) *La poética del espacio*. Buenos Aires: FCE.

Bourdieu, P. (1999) *Comprender*. En “La Miseria Del Mundo” Pierre Bourdieu (Dir.), FCE, Buenos Aires, pp. 527-543

Capdevielle, J. M. (2009) “Miedo, (in)seguridad y violencia en el entramado social”. *Question*. Vol. 1. N° 24. ISSN: 1669-6581.

-- (2014). Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990-2011). Cuadernos Geográficos, 53(2).

-- (2016) “El mercado inmobiliario y la producción privada de viviendas: una aproximación a las estrategias empresariales de la ciudad de Córdoba, Argentina”. En *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 25 (2): 177-196. doi: 10.15446/rcdg.v25n2.49758.

Duhau, E. & Giglia, A. (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI.

Elguezabal, E. (2018) *Fronteras urbanas. Los mundos sociales de las torres de Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Gravano A. (2008). “Imaginarios barriales y gestión social”. En *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Kessler, G. (2010) “La extensión del sentimiento de inseguridad en américa latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino”. *Rev. Sociol. Polít.*, Curitiba, v. 19, n. 40, p. 83-97.

Muxí, Z. (2009). *La arquitectura de la ciudad global*. Buenos Aires: Nobuko.

Queiróz, R. (2015) *¡Ojo que no es un country! Una etnografía sobre las formas en que los vecinos experimentan vivir en un barrio cerrado de torres en Córdoba, Argentina*. Tesis de maestría en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Quirós, J (2014) “Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología” En *Publicar*. Año XII N° XVII. ISSN 0327-6627-ISSN (en línea) 2250-7671



Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. 1ª Ed. Buenos Aires. PAIDÓS. ISBN 978-950-12-1519-9

Romo, C. (2015) “Las urbanizaciones residenciales cerradas en la periferia de Córdoba. Nuevas modalidades en la expansión suburbana del siglo XXI” en *Pensum*, ISSN: 2469-0724, v. 1, pp. 83-97.

Simmel, G. (1977) *La metrópolis y la vida mental*; Barcelona, Barral. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3D74728322010>.

Svampa, M. E. (2002) “Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración social “hacia arriba”: socialización, sociabilidad y ciudadanía” Conferencia inaugural realizada en el marco del *Coloquio Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, en la Universidad de Guadalajara, realizado entre el 17 y el 20 de junio de 2002. Versión publicada en la revista *ESPIRAL*, Guadalajara, México, 2004

-- (2008) [2001] “*Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*” 2da ed. Buenos Aires: Biblos.

Valdés, E. G. (2012) “Pobres, segregados y maltratados. La ciudad de Córdoba –Argentina- desde la segregación y la (in)seguridad ciudadana”. En *Red Iberoamericana de investigadores sobre Globalización y Territorio (RII) XII Seminario Internacional RII*.

### **Fuentes electrónicas**

- *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. [https://www.indec.gob.ar/censos\\_provinciales\\_2001.asp?id\\_tema\\_1=2&id\\_tema\\_2=41&id\\_tema\\_3=134&c=14&j=3&t=28&ce=2001](https://www.indec.gob.ar/censos_provinciales_2001.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=134&c=14&j=3&t=28&ce=2001) [30 de Mayo 2019]

- *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. [https://www.indec.gob.ar/censos\\_provinciales\\_2001.asp?id\\_tema\\_1=2&id\\_tema\\_2=41&id\\_tema\\_3=134&c=14&j=3&t=28&ce=2001](https://www.indec.gob.ar/censos_provinciales_2001.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=134&c=14&j=3&t=28&ce=2001) [30 de Mayo 2019]

### **Legislación**

- Ordenanza N° 1988/12, Concejo Deliberante Rio Ceballos, Córdoba. Año 2012.

- Ordenanza N° 8606/91 y Modificatoria N° 10.760/04 “*Urbanización Residencial Especial*”, Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba. Año 2004